

cedente y el papel mediador del logos respecto de las criaturas racionales e irracionales, en virtud precisamente del poder creador divino; 12) se analiza la triple actitud de rechazo, rectificación y defensa que se adopta ante el estoicismo, ya sea en virtud de su estrecho materialismo, de su asumible actitud ética, o de su ejemplar actitud religiosa ante la naturaleza. De ahí que ahora, en el epílogo, se considere a Filón como un lugar de paso obligado para justificar las complejas relaciones que se establecieron a partir de entonces entre el judaísmo, el helenismo y el cristianismo.

Para concluir, una reflexión crítica: Sin duda resulta mucho más completa y verosímil la visión que ahora se nos ofrece de Filón. Por su parte el giro estoico que habría experimentado su pensamiento se retrotrae al conocimiento de Séneca obtenido en su primera época de Alejandría a través de sus tíos, entre otros. En cualquier caso ya sea a través de Séneca o de Cleantes, el hecho es que Filón se plantea la posibilidad de una conciliación entre la filosofía pagana y la revelada, con propuestas que, a través de Clemente de Alejandría y Orígenes, tendrán una gran influencia en la génesis de la filosofía patristica posterior.

Carlos Ortiz de Landázuri. Universidad de Navarra  
cortiz@unav.es

---

SÁNCHEZ MADRID, NURIA

*Elogio de la razón mundana. Antropología y política en Kant*, Ediciones La Cebra, Madrid, 2018, 299 pp.

En su libro titulado *Elogio de la razón mundana. Antropología y política en Kant*, recientemente publicado por Ediciones La Cebra, Nuria Sánchez Madrid reúne una serie de textos de alta novedad. Juntos conforman una interesante unidad pues todos ellos miran en una misma dirección. En efecto, el libro en su conjunto se integra en una línea de investigación sobre Kant que fue iniciada ya por autoridades como Nancy Sherman, Christine Korsgaard y Marcia Baron. Entre otros autores que siguen esta misma línea destacan también

Robert Louden, Alix Cohen, Pauline Kleingeld, José Luis Villacañas, Roberto R. Aramayo, Márcio Suzuki, etc. A ellos se refiere con frecuencia Sánchez Madrid a lo largo de las páginas de este libro y ello refleja la existencia de una comunidad kantiana de carácter específicamente filosófico. Como tal, este libro no es fruto de un mero análisis lógico e histórico de textos, sino que se trata de un trabajo estrictamente intelectual.

El libro consta de tres capítulos bien diferenciados. El primer capítulo, sobre las emociones en el pensamiento de Kant, trae a colación la idea de que, aunque no haya una relación directa entre razón y sentimiento pues, como bien dice Sánchez Madrid citando a Kant, “la razón no siente” (WhDO?, AA 08:139-140, nota) (p. 45), ello no impide hablar de “una razón en cierto modo deseante” (p. 48) o incluso de “una vida sentimental de la razón” (p. 50). De hecho, el afán metafísico de la razón humana demuestra ya una vitalidad de naturaleza emocional: “la razón vive más de lo que quiere ver que de lo que ciertamente tiene a la vista” (pp. 50 y 51). Parece entonces que hay en Kant un modelo de racionalidad más amplio que el que se ha ido sosteniendo hasta hace apenas unas décadas y que, junto con él, hay también un concepto del sentir humano, amigo de la razón. El sentimiento no es una realidad marginal ni residual en la concepción kantiana de la razón humana, sino que juega un papel central para el hombre pues éste existe en un mundo y, anterior a cualquier relación de experiencia con ese mundo (que es ya cognoscitiva), “hay ya una sensación” (KrV, B423) (p. 57). En efecto, la conciencia de nuestra existencia no comparece en abstracto, sino de la mano de sentimientos de bienestar y malestar.

Al final de este primer capítulo Sánchez Madrid analiza la importancia de los distintos tipos de temperamento y la naturaleza de las pasiones. Sobre la cuestión del temperamento, insiste en que no es un obstáculo para la moralidad de la acción y ello se debe a que somos “seres semióticos” (p. 89), es decir, “cada uno de nosotros es capaz de expresar mucho más de lo que efectivamente *es*, con arreglo al *destino* libremente elegido por su *carácter* como modo de pensar” (p. 88). En lo que respecta a la naturaleza de la pasión, ésta sí es enemigo de la razón: “representa la más radical renuncia a lo

racional en el hombre” (p. 96), aunque se vista de racional. Ello demuestra el papel de fundamento que tiene la razón (p. 106) y la elasticidad del ánimo humano que requiere de principios del entendimiento para fundamentar sus movimientos en la razón misma y no en sus apariencias y perversiones. Para ilustrar esta enemistad Sánchez Madrid analiza y compara apetitos como el de venganza y el de derecho, y pasiones como la falsa humildad y la soberbia.

En el segundo capítulo, sobre la sociabilidad humana, Sánchez Madrid profundiza en las descripciones e ideas que introduce Kant en su *Antropología en sentido pragmático*, obra protagonista de estas páginas, junto con sus *Lecciones de Antropología*. La cuestión de la prudencia se desvela como fundamental pues sin ella la vocación moral del ser humano no sería factible. El ser humano tiene que lidiar con todo un mundo donde además se encuentra con seres de su misma especie. Para ello la prudencia ofrece una normatividad básica, de la que carece el animal. A diferencia del animal, la vida humana no está asegurada de antemano, no se desenvuelve por sí misma, sino que ha de ser “elaborada” por el mismo hombre, por el uso que haga éste de sus facultades y según las posibilidades que este mundo le brinda. De ahí que Sánchez Madrid introduzca en este capítulo un apartado titulado “Figuras sobre la nada” (p. 132). En él aparece de nuevo “el sentimiento de la vida”. La existencia humana y sus múltiples formas se explican como salida del tedio, de ese estado pasivo en el que el hombre no puede habitar si no es elaborando él mismo formas de distracción y entretenimiento con las que rellenar el tiempo.

Además de la prudencia existen según Kant ciertos talentos naturales “que comportan una actividad oculta a la conciencia, pero bien necesaria y cotidiana” (p. 155). Sánchez Madrid se para a analizarlos pues son parte de esa razón mundana que da título a su libro. Del ingenio y sus ocurrencias, del juicio y sus intelecciones, y de la complementariedad de ambos, depende gran parte de la salud del ánimo humano pues le aleja de “ese desierto sublime (...) generado por un ánimo solitario y aburrido” (p. 157). Además, según los modos en los que el ánimo encuentra proporción, existen tipos de hombre y uno de ellos es el del genio, cuya vitalidad es máxima pues

está “en contacto con el modo en que la mera razón se despliega por sí misma” (p. 179). Al final de este segundo capítulo Sánchez Madrid elogiará a Kant en su concepción positiva sobre la heterogeneidad social ya que la búsqueda de una “sintonía formal en que todos puedan reconocerse” (p. 196) nos entretiene y nos salva también de ese nihilismo vital.

En el tercer y último capítulo, Sánchez Madrid no duda en reproducir las argumentaciones que rodean la concepción kantiana sobre las distintas razas humanas, las paradojas de su proyecto cosmopolita y las deficiencias de su teoría política. Sin miedo a explicitar los espacios vacíos del pensamiento kantiano, Sánchez Madrid se hace cargo de la presencia de elementos narrativos y de toda una poética en Kant. De acuerdo con su investigación, el uso que hace Kant de recursos literarios, tales como la epigénesis, no es de carácter meramente metafórico, sino que son un modo de dar respuesta a cuestiones en las que no cabe un conocimiento analítico y conceptual. Se trata además de las cuestiones de mayor inmediatez para el ser humano. Conceptos como el de vida recorren las páginas de este libro y Sánchez Madrid los destaca como ejes en torno a los cuales la antropología de Kant encuentra su propia unidad.

El esfuerzo y el elogio de Sánchez Madrid hacia estas partes “impuras” del pensamiento kantiano, que han sido hasta hace poco interpretadas negativamente como “callejones sin salida”, no pretenden un rescate, sino que logran una iluminación, una ilustración. La novedad de estas páginas reside tanto en la gran capacidad narrativa de su autora como en su honestidad intelectual.

Almudena Rivadulla. Universidad de Navarra  
arivadulla@alumni.unav.es